

Trayectorias de movilidad familiar: Entramados de familia, emprendimiento doméstico e individualidades.

Victoria Salvia Ardanaz

Becaria Conicet – IIGG. Docente UNMDP. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales. FSOC. UBA

vvsalvia@gmail.com

Este trabajo profundiza en la génesis y transformaciones de cinco unidades familiares que desarrollan actividades productivas imbricadas en el espacio doméstico. A través de un trabajo de campo cualitativo, realizado entre 2002 y 2004, se analiza el desarrollo de procesos de movilidad inter e intra generacional en los que se ven envueltas estas familias y sus miembros.

El énfasis sobre los procesos de movilidad, que en los cinco casos resulta principalmente descendente, intenta captar los mecanismos que se desarrollan en estas trayectorias, diferenciando entre aquellos mecanismos que privilegian la unidad familiar, la unidad productiva o el desarrollo individual de alguno de los miembros. Se retoma a su vez el concepto de estructura de oportunidades que permite situar las decisiones y los vaivenes de los sujetos en su vinculación con los canales de movilidad y las “vacantes” creadas estructuralmente.

Se indaga también sobre la percepción que la propia familia y sus miembros generan sobre los procesos que van transitando y sobre sus propios futuros, intentando comprender las representaciones que construyen sobre el lugar que ocupan en la sociedad, así como las estrategias que sostienen para intentar mantener o transformar sus posiciones.

Trayectorias de movilidad familiar: Entramados de familia, emprendimiento doméstico e individualidades.

Introducción

En este trabajo analizo la génesis y transformaciones de cinco unidades familiares que desarrollan actividades productivas imbricadas en el espacio doméstico. El material empírico se realizó a partir de trabajo de campo durante el período 2002-2004, pero remite a una temporalidad más extendida que se inicia con el desarrollo de los emprendimientos entre los años 1993 y 1997.

El análisis se concentró en las trayectorias de las unidades familiares, cuyas principales actividades productivas -que llamaré emprendimientos domésticos o “taller”- se entranan en el mundo doméstico. En segundo lugar, consideraré dichas trayectorias para analiza la particularidad de los procesos de movilidad inter e intra generacional en los que se ven envueltas estas familias y sus miembros.

El énfasis puesto en las trayectorias familiares y el desarrollo de sus estrategias de reproducción, permite profundizar en las temáticas de la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social. Al mismo tiempo, se analizan los procesos de movilidad en que se ven envueltos estos grupos familiares, retomando el concepto de estructura de oportunidades que permite situar las decisiones y los vaivenes de los sujetos en su vinculación con los canales de movilidad y las “vacantes” creadas estructuralmente.

Según Filgueiras (2007) en América Latina existe una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: una es la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente, y la otra es la tendencia hacia la marginalidad. En otras palabras, hay un crecimiento del producto, visibles procesos de una movilidad social ascendente, y aún así, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos informales. Filgueira propone trascender los estudios que “habrían estado limitados por el paradigma del mercado, lo cual lleva a concebir los individuos como entes racionales que actúan para maximizar su beneficio”. Se

retoma aquí el el concepto de estructura de oportunidades que sostiene el autor, que versa sobre la capacidad de vinculación de los sujetos con los canales de movilidad y las “vacantes” creadas por la estructura económica, dinámica demográfica o procesos migratorios.

De este modo, se busca captar, sin perder de vista las condiciones estructurales, los mecanismos microsociales que se desarrollan en estas trayectorias, diferenciando entre aquellos mecanismos tendientes a desarrollar procesos de movilidad que privilegian la unidad familiar, la unidad productiva o el desarrollo individual de alguno de los miembros.

Se indaga también sobre la percepción que la propia familia y sus miembros generan sobre los procesos que van transitando y sobre sus propios futuros, intentando comprender las representaciones que construyen sobre el lugar que ocupan en la sociedad, así como las estrategias que sostienen para intentar mantener o transformar sus posiciones.

Entre la producción y la reproducción: trabajar en familia.

Los individuos no se enfrentan al desafío de la reproducción de la vida aisladamente, ellos viven atravesados por las necesidades, oportunidades y proyectos de los grupos domésticos o unidades familiares a las que pertenecen. (Salvia, 1995; García y Oliveira, 1998).

C.H. Wood (1981) define a la unidad doméstica como un grupo que asegura su mantenimiento y reproducción generando y disponiendo de unos ingresos comunes. Es, como plantean García y Oliveira (1994), el ámbito donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional donde tiene la socialización de los nuevos miembros u el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales.

Las unidades domésticas familiares que aquí se describen se caracterizan esencialmente por la incorporación del emprendimiento productivo al interior de la unidad doméstica. Esto significa que el espacio productivo es el mismo en que se

desenvuelve la vida familiar cotidiana y donde se lleva a cabo el desarrollo reproductivo de la unidad.

Es importante destacar que aunque en este caso la articulación entre lo productivo y lo reproductivo deviene de la propia caracterización de la unidad de análisis, considero que resulta indispensable en todo caso, romper con los límites impuestos por categorías analíticas que resultan a la vez parciales y estáticas, y que separan ámbitos vitales como el reproductivo y el productivo, instituciones como el trabajo y la familia, dimensiones analíticas como el género y la clase, que claramente deben verse en sus imbricaciones para poder comprenderlos y analizar las condiciones de desigualdad que los atraviesan.

Desarrollaré a continuación una breve descripción de cada una de estas familias y sus emprendimientos, analizando el modo en que la imbricación entre la unidad productiva y la doméstica establece una caracterización familiar en la vida familiar y productiva:

El primero de los grupos familiares estudiados es la Familia S, que está compuesta por Nilda y Carlos, una pareja de 62 y 66 años respectivamente. Viven en el Partido de Quilmes al límite con el Partido de Lanús y compartiendo la casa de la que son propietarios con su hija Andrea (34 años), su yerno Julio (35 años) y sus dos nietas, Ana y Mariela.

La familia, liderada por Nilda desarrolló un taller textil de confección de lencería, ubicado dentro de la vivienda familiar, ocupando específicamente dos habitaciones de la casa: un altillo, que es la sala de costura y la sala de corte, en la planta baja. Se trata de un taller muy bien organizado, con rutinas de producción estables y organización de tareas. El taller cuenta con cinco máquinas: Dos Overloc, una Recta (maquina de coser común), la máquina para coser elásticos y la maquina zigzag. También tienen tijeras especiales para el trabajo y una mesa de corte de tamaño y características especialmente adaptadas.

Nilda y su marido tiene experiencia previa en el mundo de la confección, ya que trabajaron en una fábrica de telas. Pero colaboran en el trabajo del taller todos los adultos del hogar. En particular su yerno, Julio, se dedica de lleno a las tareas de corte y compra de insumos. Andrea, la hija, ayuda con el planchado y empaquetado

y en las tareas de venta. El esposo, Carlos, asiste en el armado de los puestos de venta. Para la compra de insumos Nilda y Carlos van a La Salada y a La Capital en su Renault 11.

El segundo grupo familia es la Familia SR. La componen tres hermanas: Marta (56), Olga (52) y Juana (54). Marta es soltera y Olga es viuda y comparten la vivienda con el hijo de Marta, Federico (22), mientras que Juana vive con su marido Julián (60) y sus dos hijos en otra casa.

Las tres hermanas montaron un taller de confecciones en cuero a pocas cuadras del centro de San Francisco Solano, Partido de Quilmes. Allí se confeccionan prendas de cuero, se hacen arreglos y también se producen cortinas, manteles y otros artículos a pedido. El taller está en la casa que las hermanas heredaron de sus padres que comparte Marta y Olga. Está ubicado en un cuarto amplio, el único que da a la calle, pero otros espacios, como la cocina comedor, también se aprovechan.

Tienen tres máquinas que compraron Marta y Olga que son las que se dedican en forma constante a este trabajo. Tienen una máquina industrial para cuero, una máquina de coser plana de doble arrastre (especial para cuero y tela pesada) y una máquina Zinger adaptada. Juana, la tercera hermana que participa en el taller, vive en otra casa, pero trabaja en el mismo espacio, a pesar de que también tiene otras dos máquinas en la casa.

El siguiente es el grupo familiar L. Lo componen el matrimonio de Liliana (45) y Pedro (49) sus dos hijas Marianela (12) y Jimena (19) y José (70), padre de Liliana.

En este caso el tipo de producción del taller es bien diferente. El taller se dedica a realizar souvenirs y productos decorativos semiartesanales. Está ubicado a veinte cuadras del centro de Quilmes y ocupa una habitación de la casa familiar y un pequeño galponcito que compraron a la vuelta de la casa, para las tareas de pintura con soplete y corte.

En este taller hay una organización bastante detallada del proceso de producción y de los horarios de trabajo, aunque siempre adaptable a períodos de bajas en las ventas. El tipo de artículos que producen son muñequitos en madera, llaveros, imanes y productos decorativos en vitrofusión.

En el taller trabajan Liliana, Pedro, y su hija Jimena. Los insumos los compran entre ambos en Once y en negocios del centro de Quilmes.

El cuarto caso es la Familia P, compuesta por el matrimonio de Elena (48) y Jorge (51) y sus dos hijos Javier (18) y Lucas (6). El taller, dedicado a la confección de ropa deportiva y a las changas de arreglos de ropa, está ubicado en San Francisco Solano, Quilmes, en la casa matrimonial, teniendo un cuarto de tareas, aunque menos diferenciado de cualquier otra habitación del hogar que en otros casos. Elena y Javier son quienes trabajan en el taller. Javier la asiste en algunas tareas del taller y en el trabajo de venta.

El último grupo es la Familia M. Está compuesta por la pareja de Verónica (42) y Miguel (45) y su hijo Julián (18). Otra hija, Mercedes ya no vive en la casa.

El taller está dedicado a la confección de chombas y remeras. Se sitúa en la casa familiar, en San Francisco Solano, Quilmes. El espacio productivo se encuentra en el fondo de la casa, en lo que fue el patio trasero y ahora es una precaria construcción de ladrillos. Allí están dispuestas las máquinas (overlok cinco hilos para arrastre pesado, una recta y una collareta), la mesa de corte, la tabla de planchar y una estantería con telas, cajas con botones y pilas de remeras.

El taller es liderado por Verónica, el hijo colabora en diversas etapas, aunque aun está aprendiendo sobre el proceso y el marido realiza tareas de venta.

Producir conviviendo, convivir produciendo

Al ingresar a la casa lo primero que veo es una tabla de planchar cubierta de ropa interior apilada en la entrada de la cocina. Allí la hija de Nilda se encuentra tomando mate, en un breve descanso de sus tareas de planchado. Saludo y sigo caminando hacia la escalera que sube al "tallercito". La puerta del comedor abierta me permite entrever que la mesa y los sillones del comedor siguen tapados por telas y moldes igual que en mi primera visita. El olor a tela y elástico invade la casa. (Nota de

campo 1. Familia S, Quilmes,. 16 de mayo de 2002).

Los talleres funcionan dentro de la vivienda familiar. En todos los casos existe al menos una habitación específicamente reservada en la casa para tal fin, donde están dispuestos las maquinarias, mesas de trabajo, cajas de materia prima y utensilios diversos para la realización de la tarea. Sin embargo, los trabajos productivos no se realizan exclusivamente en ese sector de la casa; por el contrario, cualquiera de las habitaciones se encuentra a disposición de los requerimientos del trabajo. De hecho, la vivienda en su conjunto podría ser considerada como un taller, ya que aunque no esté especialmente acondicionada para tal fin, en su funcionamiento cotidiano se realizan tareas productivas en varios de sus sectores. Dada esta conformación específica podría llamarse a estos espacios productivos “talleres- hogares”.

Esta peculiar conformación y utilización del espacio tiene implicancias en la vida familia y el desarrollo de las tareas al interior del emprendimiento, en particular en lo que hace a la disposición de los horarios y a la superposición de roles laborales y domésticos - familiares. En el “taller – hogar” se deben cumplir horarios de trabajo, ya que de otro modo la producción no podría concretarse, pero las posibilidades de flexibilización son mucho más amplias que en un taller tradicional. Las necesidades de cuidado, alimentación, higiene, salud, no están claramente diferenciadas en un esquema horario, por lo que se entremezclan más o menos organizadamente con las tareas de producción. Por otra parte, en muchas ocasiones se trabaja fuera de los horarios habituales o cumpliendo horas extras, descuidando o delegando tareas domésticas, cuando la culminación de una partida de los productos debe apresurarse.

Es común que mientras algunos trabajan en el taller, otros miembros del hogar pueden estar realizando tareas domésticas u otras tareas productivas fuera del hogar. En particular en aquellos casos en que hay niños en la familia, suele hacerse indispensable un reparto de las responsabilidades de su cuidado. La necesidad de compatibilizar las tareas domésticas y las productivas puede llegar incluso a implicar la instalación de una pequeña guardería o área de juego dentro del espacio dedicado a la producción.

Miguel: La cosa es que hacemos lo que podemos. Si que me gustaría agrandar, poner empleados (una temporada tuvimos una chica), tener más máquinas... ¿Pero con que plata? ¡Sabes las máquinas lo que valían! ¿Y ahora? Esa cantidad te cae una vez del cielo, dos no.

Verónica: No... y del cielo no. Cuantos años de trabajo fueron, que si lo pensas es una miseria. (Entrevista a Verónica y Miguel - Familia P; Quilmes, 22 de julio de 2004).

El análisis general de los procesos productivos desarrollados en los cinco talleres es necesario destacar que el capital productivo disponible cumple un rol definitorio en cuanto a los procesos que permite o limita en la fabricación. Y para los talleres en ambas ramas el volumen de capital que ponen en juego es bastante bajo. Todos los talleres disponen de máquinas propias, aunque muchas de ellas no fueron adquiridas pensando en la producción para el mercado, por lo que no son de tipo industrial, o no están en óptimas condiciones. Vinculado con esto surge la problemática que conlleva la dificultad de los emprendimientos para recapitalizarse, por lo que en muchos casos el capital disponible resulta escaso o poco eficiente. La posibilidad de acceso a la capitalización que hace posible los talleres fue en todos los casos un fenómeno de cierta excepcionalidad, ya que el proceso productivo no permite generar una acumulación sostenible que posibilite la planificación de mejoras del capital productivo o incluso su mantenimiento en óptimas condiciones. En muchos casos se reemplazan herramientas o insumos necesarios, por bienes de consumo durables de uso doméstico.

...

Por ejemplo, yo los sábados tengo feria, los domingos me dedico a fabricar, hasta el medio día, luego me dedico a la casa, limpio, haga la comida, etc. Los lunes compro hilos, telas, etc. Los martes cortó y luego coso. Generalmente todo el día, mientras prepara las cosas para la casa, comida para mis hijos, la ropa que debe estar limpia, entre otras cosas. Los miércoles voy a la feria. (Entrevista a Elena - Familia P; Quilmes, 19 de mayo de 2002).

Otro aspecto destacable se vincula con la imbricación que parece darse entre los procesos productivos y otras tareas realizadas en la unidad familiar y que

corresponde a una necesidad reproductiva. Esta inexistencia o laxitud en las fronteras entre actividades domésticas productivas y reproductivas tiene entre otras repercusiones el hecho de que los talleres se muestren muy sensibles a las variaciones contextuales. Dada su caracterización, son propensos a sufrir fuertes constreñimientos, a partir de las más mínimas eventualidades. Por ejemplo, si en determinado momento surge un gasto médico importante e imprevisto en la familia el redireccionamiento de dinero se hará sentir en la producción; o si un miembro de la familia debe realizar tareas reproductivas extras a las del taller, esto le quitará tiempo a la producción y el proceso productivo podría desestabilizarse.

A la inversa, en muchos casos el taller constriñe libertades de los integrantes de la familia, ya que implica obligaciones que no son igualmente prioritarias para todos, pero que si no se cumplen perjudican a otros miembros. Pero la imbricación con el taller también muestra rasgos positivos, ya que posibilita un espacio de refugio laboral para cualquiera de los miembros de la familia.

El taller como estrategia familiar

Las trayectorias familiares previas al desarrollo del taller eran diversas, pero en todos los casos alguno de los miembros de la familia poseía un trabajo registrado, de largo tiempo. El inicio del taller implicó situaciones de desvinculación (en algunos buscadas, en otros forzadas) de ese trabajo formal.

Este proceso, fue de gran impacto para la vida de estas cinco familias, ya que implicó la pérdida de ciertas condiciones de seguridad y estabilidad. Sin embargo, es preciso contextualizar estos procesos en la década del 90' donde venían produciéndose fuertes cambios en el mundo del empleo, por lo que muchas de esas condiciones de estabilidad y seguridad, habían sido dejadas atrás mucho antes de dejar los empleos estables.

Las familias iniciaron sus emprendimientos entre los años 1992 y 1997, y tanto para aquellas que se vieron confrontadas con el desempleo como aquellas que decidieron dejar sus trabajos, el armado del taller fue una decisión pensada y consensuada, incluso un proyecto que en muchas familias había iniciado mucho antes.

Las representaciones del taller como una posibilidad de realización personal, un modo de liberarse de presiones y obligaciones contractuales, y un medio para asegurar un ingreso familiar más allá de las decisiones patronales, se manifiestan como impulsoras del proyecto.

Los talleres como proyecto estratégico se enmarcan en el contexto más amplio de las estrategias de las unidades domésticas a largo plazo, que piensan al taller en dos dimensiones bien distintas: en primer lugar, como un modo de posibilitar la realización personal de alguno de los miembros de la unidad, lo cual es destacado por los familiares como importante al momento de decidir hacer la inversión; pero al mismo tiempo el taller se piensa estratégicamente como una inversión familiar a largo plazo que podría funcionar como un seguro para toda la unidad en caso de dificultades económicas. En algunos casos se lo piensa como un seguro de desempleo para integrantes de la unidad familiar que se dedican a otras cosas, en otros casos como un aporte económico que aunque sea reducido puede mantenerse estable con menor dependencia de un contexto laboral que se caracteriza por la flexibilidad y precariedad; finalmente también se lo rescata como un espacio para el aprendizaje de los miembros más jóvenes de la unidad doméstica, que les posibilitaría contar con un mayor capital futuro.

Es desde este punto de vista estratégico que se comprende el desarrollo de esta inversión de activos sociales y económicos que son considerablemente valorados por estas familias. Son estos mismos capitales sociales y económicos invertidos los que posibilitan que en sus primeras etapas de desarrollo todos los talleres obtengan cierto éxito relativo con sus emprendimientos. Sin embargo, a lo largo del tiempo van surgiendo dificultades, frente a las cuales las unidades productivas debieron tomar importantes decisiones y realizar una serie de cambios.

Estos cambios implementados por los talleres a través de los años, no se relacionaron tanto con los procesos productivos, ya que en la mayoría de los casos había poco que ajustar en este sentido y las mejoras potenciales implicaban poner en juego un mayor capital económico que en ningún caso llegaron a disponer.

En contraste, las familias debieron idear y ejecutar diversos cambios relacionados con los tipos de circuitos de comercialización en que se insertaban para la venta de lo producido en sus talleres.

El momento de la comercialización es un ámbito de disputas por espacios escasos e indispensables, ya que si no se logra vender lo fabricado, todo el proceso productivo pierde sentido. Además, la comercialización constituyó una instancia decisiva para el emprendimiento por ser uno de los principales retos, pero también una fuente potencial de estrategias frente a la contingencia.

Se esgrimen diversas estrategias para asegurarse un lugar en este preciado campo. Los primeros vínculos comerciales se establecen, en algunos de los casos, como una continuidad con los empleos formales previos. En una primera etapa, se realizan trabajos a destajo para fábricas o talleres más grandes. De este modo la estructura del taller, en principio, encubre una forma de terciarización y contrato a domicilio para la misma fábrica que las había despedido. En otros casos, bajo la misma forma de relación, se vinculan inicialmente con grandes tiendas que les encargan sus productos. Esta forma de trabajo “a destajo” implica que la familia asuma altos riesgos y solventar buena parte de los costos productivos de las empresas.

Paulatinamente, estas posibilidades de contratación van desapareciendo o reduciéndose. En algunos casos, físicamente por el cierre de las fábricas, en otros, porque este tipo de vínculo deja de ser rentable ya que comienza a presentarse en condiciones que los miembros consideran de explotación extrema, por lo que deciden que ya no les conviene proseguir realizándolas.

Se manifiesta entonces la necesidad de recurrir a otros caminos para comercializar la producción. Se da de este modo una intensificación de vínculos que venían gestándose gradualmente: la venta a los comercios minoristas que venden lo producido en forma directa al público. La venta a los comercios se realiza con alto grado de informalidad, siendo la confianza y el compromiso mutuo los únicos garantes en la transacción. La inestabilidad y la necesidad de renegociar y crear vínculos y compromisos en forma constante, son las principales desventajas de estas relaciones comerciales.

Paulatinamente, las caídas en las ventas a los comercios llevan a los talleres a un período de crisis muy importante, durante las cuales se hace indispensable recurrir a nuevas estrategias que permitan la continuidad del emprendimiento.

Las familias sufren en esta etapa fuertes restricciones en sus consumos. Y el mayor impacto sobre sus vidas se evidencia en la necesidad de vender ciertos bienes móviles o a cambiar a sus hijos de escuela, o a reducir gastos médicos.

Por ese motivo comienza la búsqueda de nuevos espacios de venta, en el propio hogar y en las ferias del conurbano. Fundamentalmente nuevos lugares que les permitan prescindir de los intermediarios, obteniendo una ganancia mayor por cada venta. Estas estrategias varían de taller en taller.

En muchos de los talleres se apela a las ferias como un espacio en el que es posible aumentar la ganancia al renunciar al intermediario. Sin embargo, como se ha narrado anteriormente, las ferias no son lugares de fácil entrada e implican un gran esfuerzo de posicionamiento. Aquellos que desarrollaron esta modalidad debieron realizar adaptaciones en el tipo de productos ofrecidos y también tuvieron que redistribuir los horarios para poder poner a alguno de los miembros de la unidad familiar al frente del puesto.

En otros casos, los talleres mismos se convierten en puntos de venta, a partir de la colocación de carteles en la calle, o por la publicidad de conocidos y clientes. Un kiosco o almacén de familiares o amigos también sirve como punto de colocación y referencia para la potencial clientela.

De este modo, apelando a carriles de comercialización cada vez más precarios y asumiendo la dificultad creciente para vincularse con los circuitos de venta de la economía formal, los talleres consiguen mantenerse en funcionamiento y asegurando la reproducción familiar.

Con algunos altibajos los talleres continuaban funcionando en Mayo de 2004, en condiciones similares a las que venían mostrando en sus trayectorias. Parece haberse dado una estabilización en las características de funcionamiento para la subsistencia, no habiéndose dado oportunidad en ninguno de los casos para una recapitalización o ampliación. La obtención de empleo estable y protegido por parte de uno de los miembros de la familia es la única circunstancia que implica mejoras más evidentes en el modo de vida de dos de las cinco familias (en un caso es un hijo quien obtiene trabajo, en el otro un yerno).

Contradicciones en la perspectiva de movilidad de la unidad doméstica intra e intergeneracional.

Hasta aquí se ha quedado establecido que la unidad familiar se encuentra fuertemente imbricada en la unidad productiva (el taller), y que esto tiene fuerte impacto en la caracterización de ambos.

Me interesa desarrollar aquí un análisis sobre el impacto que esta imbricación ha tenido en las posibilidades de desarrollar estrategias de movilidad social intra e intergeneracional por parte de la familia.

En los casos analizados, podría decirse que se trata de unidades domésticas que funcionan, siguiendo la distinción puntualizada por Ubaldo Martínez Veiga (1989), de manera centrífuga¹. Es decir que poseen una base común de operaciones a partir de la cual se despliega una amplia gama de recursos y que se caracterizan por su destacada flexibilidad. De este modo, el taller opera como eje central, pero habilita para que algunos miembros de la unidad se incorporen en otras actividades. La posibilidad de regresar al emprendimiento están siempre abiertas, por lo que se podría pensar el taller como un refugio frente a las inclemencias del mercado laboral.

Dada esta caracterización y los fuertes lazos de reciprocidad que rigen al interior de la unidad doméstica familiar, la cohesión económica parece ser un aspecto fundamental a tener en cuenta, y tal como dice R.Rapp (1987), la movilidad ascendente de uno de los miembros “se convierte en una experiencia extremadamente peligrosa en estas circunstancias, dado que esto solo se puede comprar al precio de romper con la gente que ha contribuido a la propia supervivencia [...] Para salir y subir, una persona tiene que parar de compartir, lo cual va en contra de la familia, es inamistoso y peligroso”.

1 El autor sigue aquí la tipología propuesta por O. Lofgren (1984), que plantea, a partir de un estudio empírico que se pueden aislar dos tipos ideales de unidades domésticas: las centrífugas y las centrípetas. Brevemente se puede describir a la primera como aquella unidad que comparte los recursos y que se constituye como una base de operaciones. En ella hay gran flexibilidad en cuanto a la división del trabajo y es usual que varios miembros no tengan residencia común. La unidad de carácter centrípeto, en cambio, presenta un número de participantes menor, y también la gama de actividades se reduce. La flexibilidad en la división del trabajo también está reducida. El modo en que se comparten los recursos también varía fuertemente de un tipo de unidad a la otra.

En los casos que componen esta investigación, se dan dos modos distintos de desarrollo de los vínculos al interior la familia y el taller que implican dos posicionamientos diferentes frente a las posibilidades de movilidad social tal como la plantea R. Rapp.

El proceso en que se encuentran insertos estos grupos familiar, tal como lo hemos descrito anteriormente, se caracteriza en el funcionamiento del taller por una creciente precarización, dándose empeoramientos en sus condiciones económicas y sociales. Y las unidades familiares se resienten frente a estos cambios, perdiendo algunas de sus posibilidades de mejoramiento económico y modificando el mundo de relaciones que les eran significativas.

Para el análisis de la particularidad que asume el proceso de movilidad en las familias abordadas, consideraremos los planteos de Kerbo (2004), que establece que es posible distinguir dos tipos de movilidad generacional: la movilidad intergeneracional, que es la que tiene lugar entre diferentes generaciones, normalmente entre padres e hijos; y la movilidad intrageneracional, que es la que se produce a lo largo de la vida de una misma persona, conocida habitualmente como movilidad de trayectoria.

En algunas familias, lo que prima es la búsqueda de mantener la cohesión del grupo y, de este modo, asegurar la reproducción. Por esta razón, se tiende a resguardar los vínculos, por lo que la flexibilidad en cuanto al desarrollo individual de los miembros es menor, tendiendo a desarrollarse límites vinculados con la necesidad de sostener el taller. En estos casos, solo podría pensarse en una movilidad hacia arriba si el taller por completo pudiera sortear sus limitaciones y prosperar. En esta perspectiva, aun si el taller se precariza, es la unidad de los miembros lo que permite sostener las condiciones básicas de subsistencia, por lo cual, si alguno de ellos decidieran abandonar el taller en forma definitiva para desarrollarse individualmente, sería muy difícil sostener el emprendimiento.

En otras unidades se da un proceso distinto. También aquí, ciertos miembros limitaron sus posibilidades de movilidad ascendente al mantenerse atadas a los emprendimientos, aun cuando estos iban introduciéndose en procesos precarizantes. Algunos de los miembros del taller, establecen cierto sacrificio en función de otros miembros del grupo (generalmente los hijos). Se evidencia en

estos casos que algunos miembros de la unidad doméstica no se encuentran atados al itinerario del taller, ya que se les ofrece la posibilidad (en tiempo y capital) de desarrollo personal, a través de la financiación de la educación, capacitación o búsqueda laboral. Para ellos, por lo general los más jóvenes, el taller constituye un “seguro” frente al desempleo y un proveedor fundamental para su desarrollo individual. Pero para que este desarrollo se dé, debe establecerse, por un lado, un grado de libertad altísimo de esos miembros jóvenes en relación con el grupo; y por otro, una entrega y compromiso más fuerte por parte del resto.

De este modo, las posibilidades de movilidad ascendente pueden no darse para los emprendimientos o los adultos mayores de esos hogares, pero si se gestiona el desarrollo de una movilidad intergeneracional, aun cuando esto pueda implicar un desmejoramiento en las condiciones del taller en el aquí y ahora.

Sin embargo, el concepto de “sacrificio” no debe enmascarar que también son reglas de reciprocidad las que rigen el desarrollo de estos vínculos que intentan establecer una movilidad intergeneracional. Fundamentalmente porque la lógica que impera tras de esto es la de que los hijos sean luego, si se logra establecer el camino ascendente, quienes salvaguarden el futuro de los padres.

Más allá de esas distinciones, en cualquiera de los dos tipos propuestos, se comprueba que las posibilidades de mejora a futuro son representadas por los sujetos como muy fuertemente vinculadas con el desarrollo de la unidad doméstica y no con estrategias exclusivamente individuales.

Conclusiones

En este trabajo pretendí adentrarme en las trayectorias de un grupo de familias que conjugan y entran en el espacio doméstico tareas reproductivas y productivas al mismo tiempo. De este modo, busco comprender los los mecanismos microsociales que explican el desarrollo de itinerarios de movilidad.

En este sentido, realizo una descripción de las trayectorias familiares, así como analizo el rol preponderante de los talleres como eje de las estrategias de reproducción de dichas familias.

He descrito al modo de funcionamiento de las unidades domésticas como caracterizado por una lógica centrífuga, en la que partiendo de una base común de operaciones se despliegan diversos recursos de modo flexible. De esta forma, los talleres constituyen un eje medular para la vida doméstica, pero permitiendo de un modo dúctil compatibilizar otras actividades.

La imbricación de unidad doméstica familiar y la unidad productiva conlleva dos peculiaridades: en primer término, el taller productivo es para los miembros de la unidad doméstica un soporte o red de contención frente a los avatares coyunturales; en segundo término, la posibilidad de montarse sobre la compleja red de las estrategias reproductivas de la unidad doméstica le da a los emprendimientos una inusual flexibilidad y resiliencia.

El análisis de las trayectorias familiares se evidencia un proceso, lento pero firme, de alejamiento de las actividades económicas formales, con la concebida restricción de otros aspectos que hacen al bienestar y la estabilidad, vinculados a los consumos, el acceso a educación, escuela y vivienda. La pérdida del empleo no constituye un corte radical sino un proceso. Poco a poco se va apelando a nuevos lazos sociales que facilitan las actividades cotidianas de la familia y el taller, pero que presentan marcadas condiciones de precariedad e inestabilidad.

Por otra parte, enfatice en las estrategias de movilidad desarrolladas por las familias, considerando el impacto que la particular imbricación entre el taller productivo y la unidad familiar tuvieron en el desarrollo de estrategias de movilidad social intra e intergeneracional.

Se observó que al interior de la unidad doméstica se establecen estrategias heterogéneas vinculadas con el logro de mejoras para el futuro. Estas distintas estrategias ordenan y privilegian a los componentes de la unidad de modos diversos, privilegiando en algunos casos el sostenimiento del taller como herramienta reproductiva común; y en otros, liberando a los más jóvenes de ciertos compromisos, para privilegiar la movilidad intergeneracional.

Más allá de las estrategias empleadas, el contexto socio económico limita por igual

el desarrollo de los emprendimientos, que se ven condicionados y precarizados tanto si se mantiene la cohesión de todos los miembros, como si se permite el desarrollo independiente de algunos.

Finalmente, resulta relevante resaltar el amplio espectro de estrategias desplegadas por las unidades familiares, tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de sus miembros. Las trayectorias aparecen, con algunos vaivenes, marcadas por una movilidad social descendente de las unidades domésticas familiares; sin embargo, es importante destacar que para estas familias los talleres constituyeron proyectos estratégicos para lograr el bienestar de sus hogares, independientemente de los resultados que hayan obtenido en el proceso. Con una actitud activa y batalladora, aun frente a incuestionables condicionantes, los actores han enfrentado los embates de la coyuntura y en sus relatos se describen satisfechos frente a sus esfuerzos por mejorar la situación de sus hogares.

Bibliografía

- **FILGUEIRA, C. (2007), *La actualidad de viejas temáticas: Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago: Cepal LC/R.2034.**
- **GARCIA, B. y DE OLIVEIRA, O. (1998), *La participación femenina en los mercados de trabajo*, Trabajo, vol. 1, número 1, enero- junio.**
- **GARCÍA, B. y O. de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.**
- **KERBO, H. (2003), *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U.**
- **LOFGREN O. (1984), *Familie & Household: Images & Realitie, Cultural change in Swedish Society*. Berkley University of California. Citado por: Martinez Veiga U.**

(1989), *El otro desempleo, la economía sumergida*, Barcelona, Antropos.

- RAPP, R. (1987), Urban kinship in contemporary América: Families, Classes & Ideologie, en *City of te US.*, L. Mulling (de.), Nueva York, Columbia University Press. Citdo por: Martinez Veiga, U. (1989), *El otro desempleo, la economía sumergida*, Barcelona, Antropos.
- SALVIA, A. (1995), *La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos*, México, Estudios Sociológicos, N° 37.
- WOOD, CH. (1981), *Structural change and household strategies: a conceptual framework for the study of rural migration*, Human Organization 40, no.4.